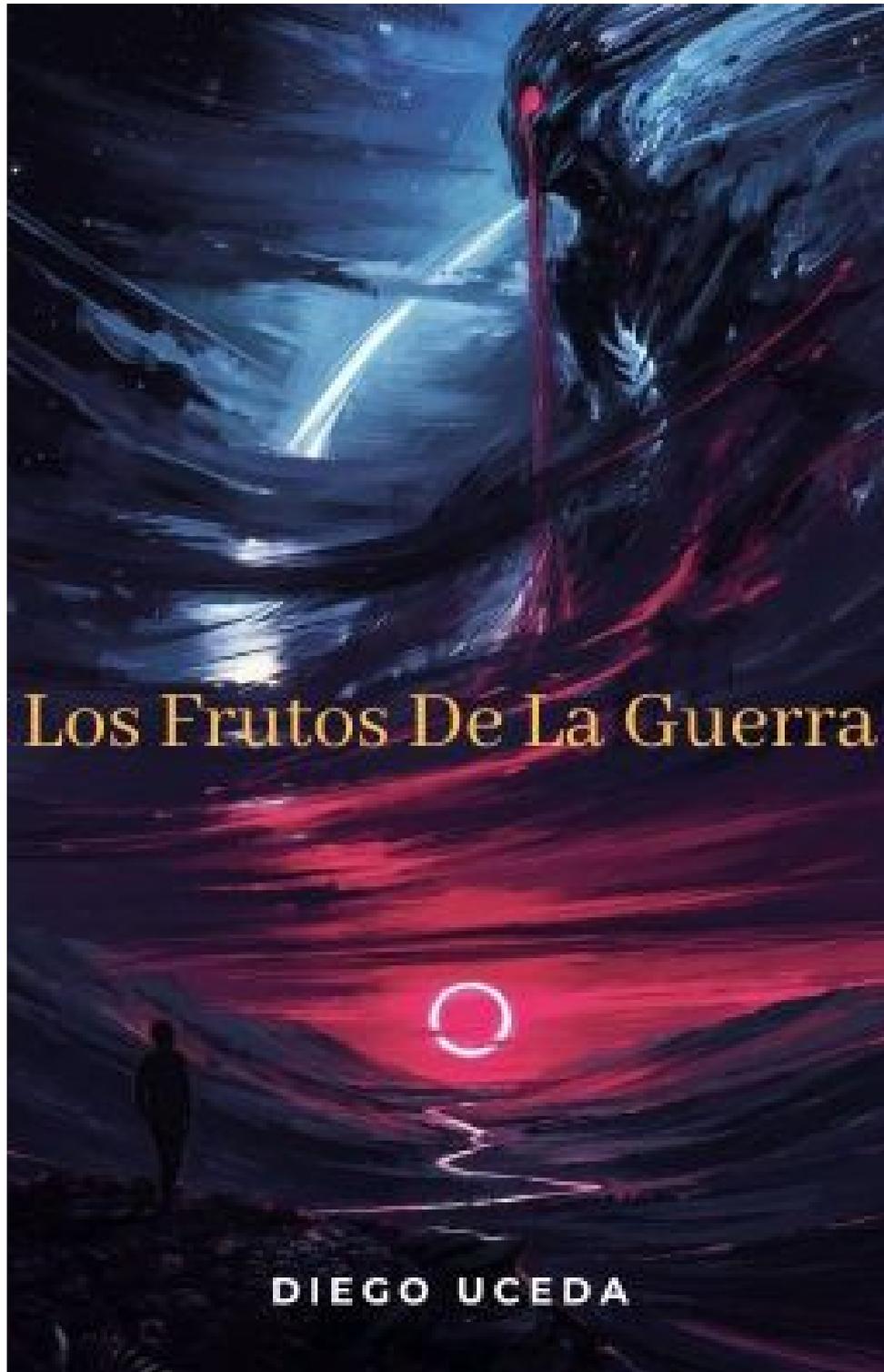


Los frutos de la guerra

Diego Uceda



Capítulo 1

PRÓLOGO

Año 1300 de la segunda era. Ciudad de Acies, país de Ilinois.

Situada cerca de los bordes fronterizos de Ilinois se encuentra Acies, una ciudad capaz de dar cobijo a casi un millón de personas en el interior de sus murallas, y encargada de proteger los territorios adyacentes, fuesen villas, pueblos o solitarias granjas ademas de bosques y caminos.

Sus muros de quince metros de altura eran de piedra gris, pulida por el paso del tiempo pero sin una sola grieta, construida y cuidada para ser un baluarte contra fuego y marea por siglos.

La que se considero en su día como la impenetrable ciudad de Acies, aquella noche era un mar de fuego...

Desde las afueras se veían varios agujeros de cuatro metros de diámetro en su muralla, por los que entraban al galope shars del tamaño de caballos de guerra que se asemejaban a centauros, eran criaturas de cuatro patas y dos brazos terminados en cuatro largas garras, su piel grisácea reflejaba el fuego como las escamas de los reptiles, sus cuellos estaban blindados de manera natural por escamas mas duras que el hierro, sus cabezas no tenia ojos ni nariz pero parecían partirse por la mitad cuando abrían la boca, donde escondían una hilera de dientes afilados como cuchillos, sus cabezas acabadas en punta les servían de cuernos con los que empalar a sus presas y sus chillidos ponían el vello de punta a soldados veteranos como novatos por igual.

En el cielo cientos de diablillos alados que rondaban el metro de altura arrancaban los ojos, sesgaban cuellos y escupían pequeñas llamaradas.

Dentro de Acies, la cacofonía de gritos y el crepitar de las llamas no bastaban para ahogar el sonido de las enormes campanas de la ciudad, mientras, el chocar de las espadas se escuchaba a lo lejos como un murmullo, menguando con el tiempo.

En medio de aquel mar de sangre y escombros se alzaba un humanoide, entre el largo pelo ceniciento se asomaban dos pequeños cuernos de color esmeralda adornando su cabeza como si de una corona de laurel se tratase, pequeñas escamas carmesís cubrían sus piernas y antebrazos reflejando los vividos colores del fuego, dos grandes alas de membrana rígida y una cola acabada en forma de flecha inspiraban temor en aquellos que posaban sus ojos, ya que todo lo que no era humano era enemigo en

aquellos momentos.

Enfrente del humanoide-demonio una mujer trataba de empujar sus intestinos de vuelta a su estómago sin ningún éxito, el demonio no sintió piedad por ella, tampoco agrado, nada de lo que lo rodeaba le causaba satisfacción alguna, toda esa muerte, el río de sangre muriendo en las murallas de la ciudad, el fuego consumiendo de forma imparable aquellas casas de madera...

No, a juzgar por su sonrisa torcida se sentía irritado.

—Esas putas campanas me están volviendo loco.

La mujer se volvió con los ojos desorbitados e inyectados en sangre, con una expresión de terror sin igual en su rostro, con las manos en el estómago intentó hablar fútilmente, sin lograr invocar ningún sonido por su boca. Alzó la mano hacia el demonio y luego se la llevó a la garganta, a lo cual este asintió comprendiendo su deseo, con un rápido golpe la decapitó.

Nada, el demonio conocido como Horus no sintió nada.

Horus extendió las alas y voló hasta lo alto del campanario mas cercano, una vez arriba tiró al humano encargado de dar las campanadas de alarma y lo observó precipitarse veinte metros, el sonido del impacto de su cráneo esparciéndose por el asfalto se vio opacado por el de la enorme campana que tenía detrás.

<Si acabas con una vida obsérvala desvanecerse hasta el final, es tu forma de mostrar respeto>

Horus sacudió la cabeza, ahuyentando recuerdos de cuando aun conservaba su humanidad.

Cortó el badajo parando de forma abrupta el tañido. Sin parecerle suficiente cortó el asa con dos fuertes golpes y empujó la enorme campana de dos metros al borde con una patada, desde arriba la vio golpear la calle y romper los adoquines mientras rodaba por la inercia calle abajo, abollada y cubierta de polvo.

—¿No van a dejar de tocarlas verdad?

Llevándose la mano libre a su oído izquierdo extendió sus alas y salto al vacío, planeando en dirección al siguiente campanario.

Horus terminó empujando la última campana, observando como destruía la catedral en su caída, agujas, vidrieras, columnas y pan de oro quedaron enterrados bajo su peso, y tal vez humanos pero aquello no le importaba. A su alrededor se escuchaban llantos y gritos de agonía, acompañados de risas demenciales y el rugir del fuego, pero todo le era ajeno.

Horus solo tenia ojos para aquella campana.

De vuelta a la entrada de la ciudad, observó como los demonios saqueaban la ciudad, seres grotescos y protagonistas de pesadillas se daban festines en carne humana, los muertos se esparcían allá hasta donde la vista se extendía, la proporción se acercaba a un cadáver de demonio por cada veinte cuerpos humanos, aunque la proporción no podía ser exacta considerando que muchos de los últimos habrían sido quemados, descuartizados o devorados.

Un shars en su frenesí de sangre galopó en dirección a Horus, dispuesto a ensartarlo con el cuerno mientras mostraba una sonrisa mortal.

Horus se limitó a chasquear los dedos, un segundo después un fuego negro se adhirió a las patas del shars, el cual chilló y trató de apagarlas revolcándose por el suelo o frotándolas contra las paredes de casas en llamas.

Horus lo cogió del cuello y las llamas se extinguieron, el shars se quedó inmóvil como una estatua.

—Conoce tu lugar demonio inferior, así como recuerda cual es el mio. Acto seguido lo soltó y se alejó con paso calmado, el shars emitió un aullido capaz de hacer sangrar tímpanos y helar la sangre de cualquier hombre, golpeó el suelo encabritado pero se alejó de él y siguió adentrándose en la ciudad en busca de mas sangre humana.

Horus recogió un brazo sin dueño y lo acercó a un fuego quemando los pelos, acto seguido reanudo la marcha dándole pequeños mordiscos, la sangre recorría lentamente la comisura de sus labios, goteando sobre los adoquines con cada uno, trazando pequeños hilos que se unían al gran rio que fluía hacia las murallas.

<Baltimore debe estar esperando mi informe, esas campanas van a costarme unos cuantos latigazos como no me apresure>

Capítulo 2

CAPÍTULO : ORIGEN



En algún momento en el tiempo...En algún lugar del espacio...

—Bien hallado, viajero insustancial.

<¿Qué ocurre? ¿Dónde estoy? ¿Quién soy? ¿Qué es esa voz? >
Un cosquilleo recorrió su mente, como cientos y luego millones de

pequeños crujidos a medida que despertaba del vacío...

Repentinamente notó una calidez que lo abrasó un instante infinito y el viajero no paró de gritar en su mente hasta que, con sorpresa, se dio cuenta de que había tomado forma humana y era levemente transparente, completamente desnudo y con un color que se asemejaba al bronce.

—¿Cuánto tiempo llevo mirando ese abism....

La voz del viajero se extinguió, así como sus pensamientos al ver la inmensidad del cosmos extenderse halla donde posaba la vista, millones de estrellas daban color como pequeños puntos al inmensurable negro que formaba el espacio.

A unos metros se encontraba una estrella, del tamaño de un puño.
<¿Esta estrella habla?¿Mirarla fijamente da la impresión de arder mas que el Sol pero supongo que no tengo un cuerpo físico o ya estaría ciego...un momento que es el Sol??>

—Tu dios hace mucho tiempo que murió —la voz resonó por todo su ser, la escuchaba dentro suya, haciéndolo retumbar de arriba a abajo —. Como resultado las almas de tu universo vagan por el cosmos inconscientes, en un descanso eterno, hasta desvanecerse. El que me hayas encontrado es pura casualidad, no me perteneces por lo que si quieres volver a ese estado, respetaré tu decisión y dejaré de perturbar tu sueño. Ahora es tu turno de hablar.

<¿Que cojones esta pasando?!. Lo primero que veo al despertar es que estoy flotando en medio del espacio y, para colmo, ¿una estrella dice que dios ha muerto?>

—¿dios esta muerto?

—Así es— la voz carecía totalmente de emociones.— La razón no es de tu incumbencia, pequeños seres como tu no necesitan conocer lo que entraña el universo. Pero eso no nos permite crearos para luego desecharos, la vida es algo invaluable. Dime— hubo una ligera pausa—, humano, ¿Quieres volver a vivir?.

—¿Te refieres a reencarnar?

—Sí, tu mundo queda a eones de aquí así que te es imposible hacerlo allí, aun así podría mandarte a un mundo distinto.

—¿Mis opciones son esa o...morir?

—No es la muerte humano, como dije, es un estado donde no eres

consciente de tu propia existencia.

—¿Acaso es imposible vagar por el espacio de manera consciente?

—Eres un alma, un remanente de energía, cuando esta energía desaparezca tu también lo harás, para que eso no ocurra te autoinduces a ese estado de... coma como dirías tú, extendiendo tu vida, sin mi a tu lado como fuente de energía morirías completamente en tu estado actual.

Un escalofrío recorrió el cuerpo etéreo.

—Háblame del mundo al que iría, oh dios.

—Las alabanzas no son necesarias, ningún dios espera que lo idolatren, por ello nunca se mostraría o se entrometería con sus creaciones, dicho esto, todo lo que hemos hablado lo borraré de tu conciencia, en cuanto al mund..

—Dios perdona que te interrumpa.

Hubo dos segundos de silencio donde el ser humanoide tembló de pies a cabeza.

—Habla.

—Recuerdo... Cosas de mi vida pero no todo, ¿podrías ayudarme con mi memoria?

—Tu alma es un remanente de energía como he dicho, así como tu conciencia, a medida que pasa el tiempo esta se disipa en forma de calor para mantenerte vivo en el gélido espacio, haciendo que pierdas tus recuerdos, puedo darte la energía que ahora te falta pero no los recuerdos que has ido perdiendo a lo largo del tiempo, estos se han perdido para siempre.

—Entiendo, pido disculpas por interrumpir, ¿puedes continuar por favor?.

—Será mas fácil explicarlo si lo ves con tus propios ojos.

El espacio alrededor de ambos, estrella y humano, parecía vibrar cuando se plegó sobre si mismo.

En un instante ambos se encontraban observando un planeta desde arriba, aquel mundo tenía tres grandes continentes y numerosas islas esparcidas por todo el mar, algunas de esas islas con un tamaño lo suficientemente grande para que hubiese ecosistemas y civilizaciones formados.

Ante sus ojos pasaron ciudades humanas rostros élficos y demoníacos, minas enanas y cuevas de orcos, glifos formando pergaminos, árboles

altos como edificios, montañas cuyas nubes apenas alcanzaban la mitad de su altura y dragones de enorme tamaño.

En un parpadeo volvieron al espacio donde había vuelto a tomar consciencia.

—Todo esto es apenas un vistazo a lo que hay allí abajo, muchas mas razas y criaturas encontraras en tu viaje si decides reencarnar.

—Dime dios como reencarnaría.

—Tomarás posesión de un cuerpo muerto recientemente, sanaré sus heridas y cualquier defecto que tenga, a su vez retocaré ligeramente sus facciones y procuraré que tu entorno sea precariamente seguro para que no mueras el primer día, el resto depende de ti.

—Dios, este mundo parece mucho mas peligroso que el mío, ¿Cómo sobreviviré?

—Aquí existe la magia, que es como supongo que interpretáis la energía natural llamada qi, con el tiempo aprenderás a usarla y zafar peligros.

—¿Cómo hablaré con la gente de este mundo?

Tras una pequeña pausa la luz le respondió.

—No sería justo mandarte completamente desamparado allí, por lo que te concederé una bendición. Serás capaz de entender y comunicarte en cualquier idioma cohesionado de las razas civilizadas.

El humano caviló con detenimiento en las aplicaciones de aquello y pensó que aquel obsequio era invaluable.

—Gracias dios, por la oportunidad, la acepto agradecido junto tu bendición.

—Bien, cuando reencarnes no recordaras esta conversación y gran parte de los recuerdos restantes de tu mundo puede que se pierdan durante la transfusión, ¿estas de acuerdo?.

—Lo estoy, dios, no recuerdo como me llamo y ninguno de los nombres que pienso son de mi agrado, ¿te importa darme un..?

—Suerte en tu segunda vida.—Con un gesto apareció un portal dimensional que lo succionaba— Atlas... el ser que sostiene el mundo y en mi caso el universo... creo va siendo hora de que adopte un nombre, he de dejar un legado por si acaso...—una sonora carcajada resonó en el vacío haciendo retumbar el espacio a su alrededor—. Supongo que no esta

demás ser precavido.

La estrella quedó rodeada de nada y a la vez de todo
<*¿Qué estaba diciendo? Estaba concentrado en el hechizo y no escuche su pregunta, supongo que no tendría importancia.*>

Capítulo 3

CAPÍTULO I : DESPERTAR

Antes siquiera de abrir los ojos me despertó un intenso dolor que me recorrió de arriba a abajo como un relámpago, tan rápido como apareció se esfumó, dejándome aturdido, relajé la mandíbula mientras abría los ojos, mi cabeza parecía dar vueltas mientras me esforzaba por enfocar la vista. Una vez conseguido divisé un cielo azul celeste tiznado con pequeñas estelas grises, embelesado, tarde en darme cuenta de como las aletas de mi nariz se arrugaban frente un fuerte olor a pelo quemado.

Al mirar mi cuerpo me encontré con una armadura de cuero de cuerpo completo con un largo tajo en el pecho de la misma, debajo tenía una cota de malla que me venía algo grande también rota, tenía la pernera izquierda destrozada e iba descalzo con la derecha.

¿?. No entendía nada.

Sin sacar ninguna conclusión me quité la pernera y la cota de malla a duras penas, me encontraba demasiado débil para llevar tanto peso.

Traté de ponerme en pie pero el solo sentarme y quitarme el peso muerto se sintió como lograr una hazaña, sentado me di cuenta de que estaba en un callejón manchado de sangre, a mi espalda se encontraba un muro, delante una calle empedrada reflejaba la luz del día en sus polvorientos adoquines.

Con el dolor de cabeza amainando trate de caminar apoyándome en las paredes, resulta que sentarme no podía siquiera compararse a la dificultad de caminar, me preguntaba porque resultaba tan difícil pero cada vez que trataba de recordar algo mi cabeza latía con fuerza empezando a doler. Me limité a caer y levantarme durante lo que me parecieron horas hasta que conseguí salir del callejón apoyado con tan solo un brazo en la pared.

Gotas de sudor rodaban por mi frente hasta el suelo pero lo había conseguido, una sensación de logro brotó en mi pecho, ahora por fin encontraría respuestas...

Pero no estaba preparado para ellas.

La calle estaba cubierta de sangre y cenizas, cuerpos fríos, carbonizados, desgarrados, desmembrados, en trozos o devorados se extendían delante de mi hasta donde alcanzaba la vista.

Caí sobre mis rodillas con las manos en la cabeza <iii.

Mi cabeza empezó a palpar con aquel dolor tan característico que solo

ocurría al tratar de forzar mi mente, era como si estuviese golpeando con martillo y cincel tratando de abrir mi cráneo, a su vez mi estómago se revolvía al ver las rosas vísceras cubriendo el pavimento así que sin poder evitarlo acabé vomitando.

Sacudí la cabeza y volví a intentarlo, reacio incluso ha apartarme del vomito, dispuesto a que mi cerebro se abriese a cambio de información. Rechinando los dientes seguí forzándome a recordar algo, lo que fuera.

Tumbado y exhausto en el suelo cerraba y abría los ojos copiosamente Estaba atónito pero realmente no recordaba nada de lo ocurrido allí. Volví a levantarme y observar las ruinas mientras respiraba con los dientes apretados.

Caminando calle abajo sin rumbo fijo, por temor a lo que fuese que había atacado la ciudad, fui acercándome a los cuerpos que no parecían tan destrozados de primeras para armarme, todos daban signos de violencia en mayor o menor medida. Mientras lo hacía recogí una espada recta de un solo filo junto a una daga pequeña y los puse en mi cinto, un par de botas de caña alta gastadas pero enteras, una cota de malla algo grande y un gambesón con largos arañazos pero aun resistente.

Lo que había ocurrido aquí no había pasado hace mucho... o así lo hacía parecer los cuerpos y las brasas aun tibias de los edificios quemados.

Después de convertir la destrucción y el gore en algo casi rutinario a mis ojos empecé a cuestionarme mi falta de tacto, sentía que debía llorar, sentir pena, impotencia, dolor, rabia, pero lo único que acudía a mi mente era el desconcierto, un desconcierto enorme por no poder recordar nada.

Me paré en seco al escuchar un llanto seguido de débiles gemidos, si todo no estuviese en completo silencio me hubiese sido imposible escucharlo.

Desenvainado a medias la espada me acerqué a una pequeña casa en ruinas, a unos metros de distancia pareció escucharme lo que fuera que estuviese atrapado allí ya que cesaron los sonidos por completo. Cuando retiré las piedras que presionaban la puerta y quité esta también quedé mudo, debajo había un niño de unos cinco años moribundo.

—Ayu...da—. Le sobresalía el fémur por la pierna y tenía el brazo derecho aplastado bajo una gran roca, seguramente de una de las columnas.

—¿Ma..ma?—. Debajo de los ojos tenía dos bolsas negras y su rostro tenía una palidez mortal, a pesar de tener los ojos abiertos no parecía ver lo que tenía delante. Sin saber que hacer me senté a su lado y le cogí la mano izquierda.

—Ayuda...me— acabó en un gemido de sufrimiento, noté como una

lágrima recorría mi rostro hasta llegar a la barbilla.

—No se, no... no puedo, lo siento—. Sin quererlo tartamudeé en cada palabra, notaba como mi corazón se encogía cada vez más con cada susurro agonizante del niño, apenas audible ahora.

—No qui..ro...mo.....rir.

Sus ojos perdieron el brillo y sus labios se detuvieron entreabiertos, su pequeña mano escapó de la mía rebotando en el suelo.

Capítulo 4

CAPÍTULO II : ODIO

Mi estomago rugía, todo lo que había encontrado era medio trozo de cecina carbonizada, eso, y muerte, no había encontrado a nadie con vida.

Un escalofrío recorrió mi espalda al recordar la escena de la fuente que había enfrente de la catedral, decenas de cabezas habían sido meticulosamente puestas rodeándola apuntando al centro, en lo alto de dicha fuente reposaba la cabeza de un hombre portando una diadema de hierro.

<¿Qué debería hacer? No se donde estoy y mucho menos que ha pasado aquí, pero esta claro que nada bueno vendrá después de semejante masacre, tengo que salir de aquí cuanto antes>.

Reunir provisiones y buscar la salida me pareció la mejor opción a seguir, así que decidí echarle un vistazo a cada edificio que pareciese tener comida.

Tras un par de horas sin suerte, estaba buscando debajo de lo que asemejaba haber sido un armario cuando escuché lo que parecía un caballo acercándose, me acosté entre los escombros y me mantuve en silencio, empuñé la daga en mi mano derecha y aguardé a que el sonido se acercase.

Cuando se encontraba lo bastante cerca asumí que el caballo iba a paso ligero. Cuando lo encontré oportuno me asomé agazapado para observar la espalda de un hombre pertrechado montando una yegua marrón, en su capa aparecía el blason que había visto por toda la ciudad en cuerpos y banderas, una quimera amarilla escupiendo fuego sobre un fondo negro. *<¿Un solo hombre? siendo parte del ejército, deben de estar haciendo reconocimiento. Es mejor salir de aquí con ellos a salir yo solo, si esto ha pasado en una ciudad amurallada quien sabe que puede ocurrir en las afueras>*

Armandome de valor pregunte con mi tono mas amigable.

—¡Eh!, ¿Qué nuevas traes?

El hombre giró rápidamente el corcel y me inspeccionó de arriba a abajo con la mano alrededor de la empuñadura. Tenia los ojos verdes y el pelo castaño.

—¿Formas parte de la guardia de la ciudad?. — su tono dejaba ver que tenía sospechas así que me apresuré a contestar, no podía inventar ninguna historia con coherencia, ni siquiera sabía el país en el que estaba así que opté por decir parte de la verdad.

—Si te digo la verdad no me creerías, pero lo cierto es que no recuerdo nada, la lucha, la ciudad, ni tan siquiera donde estoy.

El hombre quedó en silencio unos segundos.

—Lo que ha pasado aquí solo tiene una palabra, demonios. Atacaron hace día y medio la ciudad fronteriza de Acies, donde nos encontramos ahora mismo.

Me inspeccionó nuevamente y pareció relajarse un poco, aunque no retiró la mano del pomo

—Tu falta de memoria puede darse por un golpe en el cráneo o viendo lo que nos rodea no descarto un trauma, siendo el segundo caso iras recobrando la memoria poco a poco, siendo el primero...dependerá de tu suerte—. Echó un vistazo rápido a los alrededores antes de prestarme atención nuevamente.

—Me llamo Kim estoy en condiciones de explorador, me han enviado para determinar el estado de la ciudad y reunir supervivientes. ¿Me ayudarías?.

—Llevo horas buscando y solo la muerte me he topado, pero te prestaré una mano.

Kim asintió —¿Recuerdas tu nombre soldado?

<¿Mi nombre?> .Perdí mi mirada por un momento mientras recordaba una voz que envolvía mi cuerpo <Atlas...>.

—Atlas, es un alivio encontrar gente respirando Kim.

Dije con una mueca, habiéndome acostumbrado al silencio total nuestras dos voces de tenor me hacían creer que atraeríamos cualquier peligro remanente.

—Eso mismo tendría que decir yo, ¿sabes donde se encuentra la catedral?

—asentí recordando el espectáculo de las cabezas.— Manda a cualquiera que encuentres allí, si nos dividimos cubriremos mas terreno, partiremos dentro de tres horas, mucho antes de que el sol quede por debajo de las murallas, cuando salgamos resolveré las dudas que tengas.

Dicho eso se alejó siguiendo la dirección que originalmente seguía.

La idea de llenar los espacios en blanco de mi memoria era tranquilizador, con los ánimos renovados e ignorando mi estómago, me dirigí al otro

extremo de la ciudad en busca de alguien con vida.

Se acercaba la hora de irse y apenas habían reunidas treinta personas en la plaza contándome a mi mismo, paseé la mirada entre ellos, algunos tenían el rostro enterrado entre las manos, otros miraban fijamente el suelo, perdidos en sus pensamientos.

Por muchas ganas que tuviese de saber que había ocurrido no era el momento de preguntarles, de hecho, lo mejor parecía no preguntarles nunca nada a estas personas.

Cuando Kim regresó al trote con el caballo alce una ceja, a lo que me respondió negando con la cabeza. En ese tiempo solo había llegado un niño de unos doce años de pelo cobrizo y pecas.

Parecían pocos supervivientes para una ciudad tan grande (no me incluí en el número porque no sabía ni si era un superviviente), aun así se hacía tarde, debíamos de salir cuanto antes o tendríamos que pasar la noche a la intemperie, según Kim, el pueblo seguro mas cercano se encontraba a dos días de marcha pero su comandante tenía un campamento a menos de medio día a pie.

Kim silbó llamando la atención de todos.

—¡Nos vamos!, nos espera una larga marcha pero os prometo agua, comida y un lugar donde dormir esta noche así que no desfallezcáis. Ayudó a montar en su yegua a un anciano con un torniquete en la pierna y camino a su lado guiando a la yegua y el grupo por las destrozadas puertas del lado oeste.

Me situé al final cerrando la marcha como habíamos acordado antes de salir, en el grupo solo Kim y yo podríamos pelear en el caso de un ataque serio, el resto del grupo eran ancianos, niños y mujeres, todo hombre capaz de empuñar una espada había muerto luchando por la ciudad.

La marcha era lenta a pesar de los constantes esfuerzos de Kim, la gente mantenía la cabeza gacha y arrastraba los pies, los ánimos estaban por los suelos pero tampoco se les podía reprochar. Me sorprendí al ver al chico de pecas acercarse a mí.

—¿Me puede hacer un favor señor?

<Espero que no me pida agua porque no queda ni gota>

—Depende de lo que pidas—. Respondí con vigor, quería mostrarme positivo, al ritmo que llevábamos se vendrían abajo todos en mitad del camino.

—Quiero enrolarme en el ejercito. Luchar en la guerra.

Su rostro mostraba decisión, su lenguaje corporal miedo pero sus ojos, brillaban con odio. El destino era injusto, ese chico de tan corta edad ya

quería terminar con su vida.

—¿Cuántos años tienes?

—Trece

—¿No crees que eres demasiado joven?- el niño se mostró levemente confundido.

—Acaso no tiene usted uno o dos años más que yo?

—¿Como?- ahora el confundido era yo, había pasado por alto toda idea de edad, ahora hubiese cambiado todo lo que tenía por un espejo, aunque viendo lo que tenía tal vez no fuese suficiente.

— Cuando se repueble la ciudad se necesitaran brazos fuertes como los tuyos para reparar tu hogar.— lo dije con la esperanza de disuadirlo pero parece que solo acentuaba su agonía.

—Solo soy capaz de escuchar gritos ahí dentro, allí no me queda nada, no tengo hogar ni familia. Por ellos.— terminó cerrando el puño y mirándome fijamente a los ojos; sin nada con lo que hacer que cambiase de idea preferí relegar la tarea en otro.

—Cuando lleguemos al campamento hablaré con Kim, no prometo nada, ¿Cuál es tu nombre chico?.

—Yorm. ¿Y el suyo?.

—Atlas.

Con una pequeña inclinación de cabeza volvió al centro del grupo, esta vez caminando con la espalda recta y la mirada puesta en el horizonte. Lo cual me preocupó aun mas que cuando arrastraba los pies y miraba el suelo como el resto.

<El odio solo genera mas odio, ¿Dónde he escuchado eso antes?¿Era así el dicho?>

Capítulo 5

CAPÍTULO III : PRELUDIOS DE GUERRA

Sentado en un sillón de respaldo alto, en una mesa circular, se encontraba un hombre de ojos azules, anchos hombros y semblante pétreo, a pesar de superar por poco los treinta en su cabeza portaba una ostentosa corona. Estaba sentado con los codos apoyados, las manos sobre el mentón, mirando el infinito.

—¿Que debemos hacer mi rey?

—Asegurar y repoblar los pueblos circundantes, empezar cuanto antes la reconstrucción de Acies y doblar la guardia en las fronteras—todo esto lo dijo con un tono crispado, sin perder de vista un horizonte que solo él veía.

—Rey con todos mis respetos, una ciudad ha sido masacrada, ¿no vamos a responder de ninguna manera? esto solo los alentará a volver a actuar. Varias personas asintieron secundando la opinión del hombre mientras solo uno negaba con la cabeza. El rey permanecía impassible en su postura.

—Señor... ¿esas son las únicas medidas que va a tomar?

Ante esto el rey pareció salir de su ensueño y dirigió una mirada de piedra al último que había hablado.

—¿Únicas dices?— su tono era frío—¿No entiendes nada verdad?. ¿Como has alcanzado este puesto?, es más no me digas nada, a partir de hoy quedas destituido, sal de esta sala.—Su tono daba por zanjado el asunto, aquel hombre se levantó con una seca inclinación y salió en silencio.

—Wulmur explica la situación para que no tenga que echar a nadie mas, siento que si conociese la magnitud exacta de la ineptitud que me rodea acabaremos solos en poco tiempo.

Un anciano con arrugas en las propias arrugas acarició su barba antes de carraspear.

—Como sabéis, la ciudad de Acies ha sido arrasada hace dos días, el número de supervivientes y el estado de la ciudad nos es desconocido aunque, sin ningún mensaje proveniente de ella o sus alrededores nos

esperarnos lo peor.

Hizo una pausa para que las palabras se asentasen en el ambiente.

—Estos demonios no actuaban por su cuenta como los pocos que se han visto a lo largo de la historia, lo hicieron de manera controlada y pautaada, así lo demuestra el que atacasen todos los pueblos vecinos, para luego destruir la ciudad con su cupo de refugiados al límite.

Un solo demonio es motivo de alarma para toda ciudad colindante, un ejército de ellos...

Desconocemos los verdaderos motivos de tal agrupación pero lo seguro es que nuestro país no puede enfrentarse a ellos.

—Es como dice Wulmur— el rey hizo un gesto con la mano para indicar que seguiría él—. Aun reuniendo todos nuestros hombres nos veríamos con escasos números para roerles los talones, además no tendríamos nada que nos defendiese de segundas y terceras invasiones por los países vecinos, es por esto por lo que tenemos las manos atadas, estamos entre la espada y la pared.

—¿Señor me permite?

—Siempre Wulmur, ¿Qué propones?

—Formar aliados, los demonios se han enemistado con todas las razas de los tres continentes, habrá algún reino o país dispuesto a ayudarnos—. Ante el asentimiento del rey animándolo a seguir aclaró su garganta—. Mi consejo es mandar emisarios a los cuatro reinos humanos restantes y otra a los elfos.

—No servirá de nada.

—Es lo mas seguro mi rey.

Pasados diez segundos de silencio donde el rey cavilaba, habló para todos.

—Que no se diga que no lo intenté, la propuesta de Wulmur queda aceptada, quiero que se ponga en marcha para hoy mismo así como las que comenté anteriormente.

Asegurándose de que todos los presentes tenían claro el procedimiento a seguir se levantó deseando poder llegar a su cama y recibir el merecido descanso que le había sido privado.

<Los demonios no descansan pero nosotros solo somos humanos>

Capítulo 6

CAPÍTULO IIII : ROSAR

Desperté sudando y con las sábanas pegadas al cuerpo, inmediatamente sentí un fuerte dolor de cabeza, como si alguien la golpease con una sartén, aquello había estado ocurriendo desde que me levanté en Acies, por un traumatismo según el medico de campaña, me quedé con los ojos cerrados hasta que el dolor remitió. Miré alrededor y me tranquilice recordando que me hallaba en el Lechón Dorado, una de las muchas posadas de Rosar.

Desde el día en que partí de Acies hasta aquí he estado con Kim y su compañía, el resto de supervivientes habían ido quedándose en los pueblos por los que pasamos exceptuando a Yorm, el cual estaba empeñado en enrolarse en el ejercito, a mi también me invitaron y aunque se habían portado bien conmigo tuve que rechazar su oferta, debía averiguar el pasado, o al menos conocer la situación del presente, enfrascarme en la guerra de un país del que no sabía nada hasta hace cuatro días no parecía el mejor punto de partida.

Al abrir la puerta encontré un cubo de agua, tocándolo supe que estaba templado por lo que no llevaría mucho tiempo allí, fui al baño y dentro de la pequeña bañera me asexé lo mejor que pude.

De vuelta en el cuarto me vestí con unas medias blancas y un camisón que me llegaba un poco por debajo de la cadera y me miré en el espejo.

Mi pelo de color cobrizo, ahora liso por el agua no llegaba a tocar los hombros, mis cejas eran pobladas y los ojos grandes de color avellana, la nariz larga y respingona resaltaba en contraste con mis finos labios, toqué mi barbilla, la cual terminaba redondeada asemejándose a la forma de mi cabeza, en mi rostro empezaba asomar los indicios de una barba. Mi cuerpo era atlético pareciendo haber entrenado bastante, el color de piel era un ligero moreno adquirido por lo que creía que fueron tardes al sol, no presentaba ni una sola cicatriz, tan solo el hoyuelo que era el ombligo. Con todo, lo que realmente me llamó la atención fue lo joven que parecía, algo no cuadraba, no dejaba de mirar y remirar pero no sabía que era, dejando de lado aquel extraño sentimiento me fije en la ropa.

Eran unas medias blancas con una saya marrón que me llegaba un poco mas allá de la cadera, debajo de esta tenía la coraza de cuero con la que desperté y las botas altas que me adueñé de un soldado caído en Acies. Me sentía incómodo sin saberlo, como si ese estilo de ropa no cuajase conmigo, o quizás porque era de un difunto chico, una madre de un pueblo vecino me vendió un par de conjuntos por apenas dos monedas de

cobre, su hijo mayor había muerto por una gripe hace tiempo y realmente parecía querer deshacerse de ellas, Kim me había dado dos monedas de plata para que me las pudiese apañar "por los servicios prestados en Acies", prometiéndome un trabajo comida y cama si me unía a ellos en el ejército, no pude evitar sonreír, era un buen tipo.

En este continente la moneda de cambio era una moneda de oro con una flor en su centro, esta se subdividía en cien de plata que a su vez cada una de estas eran cien de cobre. Ya había gastado veinte monedas de cobre por tres días de alojamiento con derecho a dos comidas cada día, después de mencionar que venía de Acies la posadera no tardó en darme una llave y un precio, la verdad es que pienso que sintió pena por mí, pero no podía desaprovechar la oportunidad de ahorrar dinero, no fue hasta más tarde que el precio por comida era de dos cobres y alquilaban la habitación por diez monedas la noche.

Bajé a desayunar un caldo de pollo, después de pedir indicaciones a la tabernera sobre el gremio de aventureros y alguna tienda barata donde conseguir ropa, me adentre en las ya bulliciosas calles de Rosar alrededor de mediodía.

De camino al gremio repasé lo que me habían contado en el batallón; por lo visto existían tres continentes, con numerosas islas esparcidas por el mundo y varias de ellas sin explorar, dichos continentes eran Arnedian-ûr del que apenas se sabía nada y de donde procedían los demonios, Angoldôr conocido comúnmente como el continente mágico y por último Nadhor, en el que me encontraba ahora mismo. Este último albergaba varias razas y había numerosos países en ella, los humanos formaban cinco; Karhadon, Firendôr, Tarso, Dorian e Illinois siendo este donde habitaba, también habían elfos, enanos y otras razas con países cuyos nombres no recordaba del todo, al parecer mi memoria no era muy buena con o sin golpe.

Al preguntarles por instrucción de combate me comentaron que primero debía saber mi elemento afín, y saber si era un mago o un guerrero, no hablaron mucho del tema, dijeron que era una de esas cosas en las que se entendían mejor practicando que con una explicación por lo que me recomendaron ir a un gremio de aventureros.

Capítulo 7

CAPÍTULO V : PODERES

Me dirigí directamente al gremio, aunque no pude evitar detenerme delante de una tienda de ropa, un puesto de comida y escuchar una pieza que cantaba un bardo. Todo me resultaba extraño; no sabría decir porque, pero había cosas de las que recordaba los nombres, como el laúd del bardo y cosas totalmente ajenas, como los insectos clavados en palos o el "chal" de piel que estaba expuesto en una tienda.

Tres veces tuve que preguntar por indicaciones, finalmente llegue a donde quería, a las puertas del lugar que revelaría de que soy capaz y donde esperaba ganar dinero, de otra forma estaba bien jodido.

El gremio parecía tener dos pisos y una alacena, la puerta tenía dos metros de altura, "A decir verdad, la piedra blanca contrasta bastante bien con la madera pintada de verde, le da cierto toque hogareño."

Al entrar me topé con un tablón enorme de cinco metros de largo y dos de alto cubierto de hojas, algunas tenían la tinta fresca mientras otras tenían un ligero tono amarillo en el papel.

A derecha e izquierda se extendía un comedor enorme, con una barra en el fondo, de donde salió una camarera llevando una bandeja repleta de jarras. había mesas para dos, cuatro y ocho personas por todo el lugar con pequeños rincones con sofás enfrentados.

En el rincón izquierdo del lugar había una mesa tan larga que parecía una barra en vez de un mostrador, con un hombre encorvado revisando papeles, supuse que era la recepción así que me dirigí allí.

—Buenas tardes.— hablé con el tono mas amable que pude. El hombre levantó la mirada un instante antes de volver a rasgar el papel con su pluma. No tenia cabello en la coronilla y varias canas se entremezclaban con el negro, su ojos grises eran duros pero calculadores.

—¿Qué necesitas?.— su voz era rasposa y su tono seco, como si no hubiese bebido agua en semanas.

La actitud del tipo me molesto pero no dejé que se notase.—Necesito una prueba para conocer mi elemento, también me gustaría unirme al gremio.

—La prueba son cinco cobres, la tasa de ingreso al gremio una plata.

Coloque las monedas en la mesa y las empuje hacia él. Suspirando, el hombre dejo los papeles y se cruzo de brazos

—Chico solo por tenerlo claro, no tienes idea de tu elemento o capacidad mágica, aun así, te propones ingresar y aceptar algún trabajo del tablón, ¿verdad?—.

Asentí con un corto movimiento de cabeza.

—¿En tu pueblo cuentan muchas historias de héroes cierto? Como superan una amenaza tras otra mientras salen sin un rasguño de sus combates—Me limité a mantener fija mi mirada en sus ojos.

—Te cobrare la prueba y te mandare con Ezekiel, cuando termines con él veremos si pagas el ingreso.

El dependiente salió por una puerta que tenía detrás farfullando lo idiotas que eran los jóvenes de hoy día, supuse que iba al piso de arriba y esperé mirando los alrededores, la gente conversaba alegremente mientras las camareras parecían bailar entre las mesas surtiendo bebida y comida, un joven de unos nueve años, sentado encima de una mesa, tocaba una simple pero pegadiza melodía con la flauta.

Al rato volvió el dependiente con algo envuelto en seda verde y un hombre en sus cuarenta, de mas de metro noventa, anchos hombros, poblada barba marrón y espadón a la espalda.

Colocando el paño encima de la mesa lo destapó, dentro había una hoja en blanco.

—Coloca tu palmar en el centro y no la retires.

Haciendo lo que dijo el dependiente puse mi mano y sentí algo parecido a un calambre, acto seguido el papel se iluminó, poco a poco los bordes fueron adquiriendo brillo, mientras notaba como algo fluía dentro de mi, finalmente unos filamentos de luz amarilla aparecían y desaparecían como chispazos por los bordes.

—No esta mal— se acariciaba la poblada barba mientras miraba el papel,

<Espera hay algo latiendo>

Recibí una palmada en la espalda que me saco de mis pensamientos y casi me hizo caer.

— Luz y electricidad, podrías tener mas pero dos es todo lo que se puede

ver en la prueba. Lok me ha dicho que no sabes utilizar magia, acompáñame al patio.

Me quede mirando su espalda mientras cruzábamos el comedor, seguía sintiendo como algo pequeño empezaba a expandirse dentro de mi pecho, cuando me quise dar cuenta, ya no se escuchaba la flauta y estábamos saliendo por una puerta marrón a un patio cuadrado de veinte metros de tierra.

—No preguntaré tus motivos personales, todos tenemos una historia por la que dejamos nuestra vida y nos convertimos en cazador de monstruos. Hay gente que nos llama héroes, otros aventureros, la alta sociedad nos pone el nombre de mercenarios — escupió al suelo— debes saber que solo tienes que tomar los trabajos que quieras hacer, nadie te obliga a nada y si en algún momento ves algo que te supera, puedes retirarte y dejar la labor a otro. Tu como individuo eres mas importante que la reputación y las historias que se cuenten. El motivo por el que se forma un gremio es el de unir gente como nosotros para un fin, exterminar bestias de forma conjunta, no te pido que socialices si no quieres pero si que no lo descartes, la gran mayoría de las veces aventurarte solo es una llamada a los brazos de la muerte. Recuerda que todos trabajamos en lo mismo y estamos para apoyarnos entre nosotros, no como en política —Terminó con una fuerte risotada por su propio chiste.

Me miró fijamente a los ojos antes de seguir. —Mi nombre es Ezekiel, no te preguntaré por tu historia pero si me gustaría conocer que sabes, así ahorraremos explicaciones innecesarias.

—Lo mejor será que repases todo, como dijo el hombre de la recepción solo contaban historias en el pueblo, nada realmente útil, mi nombre es Atlas.

Ezekiel no es que no pareciese de fiar, pero no podía decirle a todo el mundo mi problema con la memoria, de hacerlo pronto seria una persona a merced de los intereses de otro.

—Esta bien, lo primero será entrenarte, de poco sirve el conocimiento si no tienes nociones básicas de como defenderte. Verás, existen quince elementos, la proporción de seres vivos que tienen afinidad a uno o mas elementos en Nadhor es alta, llegando en los otros continentes a ser algo casi innato. Los elementos son los siguientes; Viento, Fuego, Sonido, Veneno, Tierra, Sombra, Hielo, Tiempo, Espacio, Electricidad, Agua, Luz, Arcano, Naturaleza y Gravedad. Hizo una pausa donde me repitió nuevamente los elementos.

—Antes de tu primera misión deberás saberlos de memoria. Los humanos nos dividimos en magos y guerreros mágicos. Los primeros son capaces de manifestar los elementos sin la ayuda de un conductor de poder

mágico, materializando dicho elemento en cualquier lugar del entorno físico, los segundos canalizan la magia en su cuerpo o a través de una herramienta.

Se cruzó de brazos mientras explicaba —Hay elementos que tienden a crear magos y otros a guerreros pero no deja de ser algo puramente basado en tu energía y afinidad. Empezaremos con la luz, ¿recuerdas algún tirón dentro de ti?.

—Algo así.

—Bien trata de recrearlo en la mano—. Ignorando su comentario comencé a llevar esa sustancia hacia mi mano, la sensación era extraña, parecía un río apacible de gran caudal bajando por el brazo con poca potencia. -Lo tengo.

—Perfecto, ahora trata de concentrarlo en un punto y expúlsalo fuera.

Canalice el río hacia mi mano y traté de concentrarlo, estuve intentándolo por un tiempo sin conseguir resultados.
<Formando un remolino tal vez...>

Fui concentrando el remolino hasta formar un punto en la mano que seguía girando, haciendo que en el centro de esta apareciese un punto de luz del tamaño de un guijarro. Con un impulso hacia arriba traté de lanzarlo y apareció un pequeñísimo punto de luz un metro por encima mío, noté como se aceleraba mi pulso pero no estaba realmente cansado.

—Intenta sentir esa energía en tu centro.

—Te refieres a un núcleo en el pecho.

—Eso es, ya lo has despertado. Busca una fuente de energía distinta a la anterior en él.

Rebuscando, me fije que no solo estaba aquella armoniosa y tranquila energía, también había un pequeño flujo que, al prestarle atención, empezó a ocupar más espacio en el núcleo.

Cuando acaparé más de la mitad noté su energía, era como agua a presión, el caudal era pequeño pero tenía un torrente enorme, parecía una catarata súper estrecha, era imposible controlarlo como la luz, en cambio, deje que recorriese libremente todo mi cuerpo, invadiéndome una sensación de poder increíble, intenté expulsarla como anteriormente pero no logré nada, sentía la necesidad de correr o romper algo se incrementaba por momentos, el núcleo se vio envuelto por aquella energía por completo y mi cuerpo empezaba a temblar ligeramente, notaba

pequeños calambrazos por todo el cuerpo aunque ninguno dolía.

-¡Coge mi espada!

Ezequiel lanzó la espada clavándose en el suelo enfrente mía.

El campo electro magnético que estaba empezando a crear a mi alrededor empezaba a hacer zumbir el aire, sin la más remota idea de cómo parar me limité a hacer lo que Ezequiel me dijo.

Tomé la gran espada negra por el mango y enseguida noté un tirón, el flujo corrió a través de ella, continuó succionando hasta que logré estabilizar la corriente.

Me noté repentinamente cansado, con ambas manos sostenía el espadón de metro ochenta apoyando la punta en el suelo, la hoja emitía destellos amarillos por todo su filo y no pude evitar sonreír estúpidamente.

El notar mi núcleo de nuevo activo en el pecho era reconfortante, era como tener un horno calentando el hogar.

-Agotar tu núcleo duele, no tiene graves consecuencias si no lo fuerzas, pero te irás al suelo fácilmente, dependiendo de la capacidad se puede tardar un día o tal vez una semana en volver al máximo rendimiento.—se cruzó de brazos— ¿Crees que volverías a perder el control sin la espada para frenarte? .

—No, solo me ha abrumado la sensación, es muy distinta de la luz.

—Cada elemento difiere del resto y cada persona los nota distinto.— recogió su espada y la enfundó, se fue a un rincón con sombra y se apoyó en la pared.—¡Ahora acumula luz en las dos manos. Comienza tu entrenamiento!.

Capítulo 8

CAPÍTULO VI : DISTRACCIONES



—¿Por que haces esto? ¡No tienes porque hacerlo!—. el hombre sonaba desquiciado pero en su mirada había esperanza, estaba mirando... <¿El suelo?>. Caminé lentamente hacia el guardia, fijándome en su lenguaje corporal.

—Oh, pero en realidad si debo.

El hombre retrocedió.

—¡Hablas ariel! ¿Como?!.

—Vas a morir aquí, explicarlo sería un despropósito—. Me acerqué lentamente envolviéndome en llamas, creando pequeñas lenguas de fuego que lamían el suelo de manera aparentemente aleatoria.

A unos metros de él dejó de actuar.

—Que pena, yo estaba pensando lo mismo—. Con una sonrisa triunfal el guardia puso ambas manos al frente y creó un jeroglífico rosa translucido frente a él. -Jajajaj vas a morir mons...¿truo?

—No te diré porque hablo tu idioma, pero sí porque fallaste, la magia arcana es realmente poderosa pero es la mas débil a su vez, un glifo mal puesto o en este caso carbonizado —señale una parte de tierra derretida por el calor— y el hechizo entero se vendrá abajo, mala suerte—.

Me encogí de hombros y convertí mi aura ígnea en un flecha de fuego que giro sobre mi cabeza antes de atravesar limpiamente su garganta.

Salí del puesto de guardia y me dirigí al mercado, los gritos se fueron acrecentando y el olor de la sangre se juntaba con el del sudor y la mierda, haciendo que odiase las mejoras de mis sentidos. A medio camino detuve a un par de demonios menores, los cuales discutían por una niña de nueve años frente una casa.

—Este es mío—.ambos se miraron y crucé los dedos mentalmente por que lo dejasen estar.

—Esta bien Horus, en el siguiente ataque te encargarás tu de iniciar la carga por nosotros dos, ¿trato?.

Acepté no sin dudar, el salvar a la chica de esos dos no quería decir que sobreviviese, pero era mejor que el sangriento final que le hubiese esperado. Ambos se fueron mientras echaban miradas al cuello de la niña, la cual no paraba de estremecerse.

—¿Cómo te llamas?.

La niña abrió mucho los ojos, después se llevó las manos a los oídos y empezó a negar con la cabeza. Me arrodillé junto a ella y di un largo suspiro.

<Ha sido un día muy largo>.

—Mi nombre es Horus, si me dices el tuyo prometo que nadie te hará nada.

Puse mi más cálida sonrisa y pareció funcionar, dejo de temblar tanto.

—¿Cómo dices?— dijo destapando las orejas, su voz tan solo era un hilillo.

—Mi nombre es Horus, puedes estar tranquila, nadie va a hacerte daño me oyes. ¿Cómo te llamas?

—Lidia, ¿Dónde están mis padres?.

Sus ojos iban de aquí para allá, encontrando rostros conocidos muertos, su desaliento empezó a hacerse evidente.

-Sígueme, puede que estén entre los prisioneros. Le ofrecí la mano pero se limitó a caminar al lado mía.

Llegamos a la plaza del pueblo donde hombres y mujeres estaban tumbados boca abajo con demonios vigilando.

—Que es lo que traes ahí Horus, ¿sigues jugando a ser humano?.

Ignoré el comentario de Hembram y caminé entre los prisioneros con la niña.

—¡Lidia! —un chico de unos quince años se levantó con los brazos abiertos hacia ella, con un gesto carbonicé el latigazo que se aproximaba a su espalda y me aseguré de que ambos niños quedasen a buen recaudo.

Luego continué hacia el gran demonio gris que se encontraba en el centro de la aldea, el cual lo contemplaba todo con la calma propia del mar, su estatura llegaba a los tres metros, su piel tenía color ceniciento y era áspera como la roca, no tenía vello de ningún tipo y sus cuernos sobresalían hacia atrás con el color de la obsidiana, sus ojos parecían lava y su voz traía recuerdos de tus peores pesadillas, aquel era Baltimore, mi jefe y salvador.

—He terminado, no quedan defensas en el pueblo.

—Perfecto, vamos a abandonar la ubicación dentro de poco, creo que ya hemos comprado tiempo suficiente. ¡En marcha, vamos sacos de mierda os quiero a todos en el portal en diez minutos!.

Espere mis instrucciones mientras se organizaba la retirada.

—Horus, ahí están todos los prisioneros que hay, como siempre, retenlos mientras nos vamos, diez minutos debería ser mas que suficiente. Deja al menos uno con vida, aunque no pondré pegas si decides que todos lo merecen de nuevo. Antes de una hora cerraré el portal, si no llegas a tiempo ve al punto b y espera allí hasta que te recojan.

—Entendido.

Con el tiempo aprendí a controlar a las masas, el miedo era el factor principal, debías mantenerlo vivo en todo momento. Para ello me coloqué

encima del grupo dos metros por encima batiendo exageradamente mis alas para que pudiesen escucharlas, acto seguido encerré a la gente en un muro de llamas, lo bastante lejos para no quemar su ropa pero lo bastante cerca para que pudiesen notar el sofocante calor.

Me mantuve observando los humanos mientras contaba los diez minutos, la gente miraba a su alrededor, cuando intentaban mirar hacia arriba o intentaban algún movimiento acariciaba sus suaves pieles con una lengua de fuego que les recordaba su lugar.

Cuando los diez minutos pasaron me fui volando de vuelta al campamento, a las puertas de la aldea retire el hechizo que los encerraba y me permití una mirada atrás. Quizá fuesen imaginaciones más pero juraría que había alguien agitando su mano en mi dirección en forma de despedida, fijé la vista al frente y forcé una sonrisa amarga.

<Un paso mas cerca del final>.

Capítulo 9

CAPÍTULO VII : GANARSE EL SUELDO



En algún bosque de Illinois.

—No hace falta que me hagas de niñera Ezekiel, creía que ya lo sabías.

—Tres meses de entrenamiento no te hacen mas fuerte Atlas, sirven para enseñarte como alcanzar mas poder, además me debes cuatro oros, dejarte morir sería perder dinero.

—Ja, ¿no puedes decir que simplemente me echarías de menos?.

—Sabes que no me gusta mentir, y aun menos si no obtengo nada a cambio.

Me llevé una mano al corazón y me hice el dolido, él se limitó a rodar los ojos.

—¿La deuda en cuanto queda entonces?

—Dieciocho platas por la espada, cinco platas por las botas y el casco, en cuanto a las ocho platas por la reparación- señaló mi gambesón de cuero- están pagados con tu trabajo en el gremio, a todo eso súmale el diez por ciento de lo que ganes en los próximos cinco años.

—¿Cinco?, venga ya Ez, pensé que estabas de broma.

—Chico, ¿Cuánto crees que vale lo que te he enseñado?.

Repasé mentalmente lo que había aprendido estos tres meses, el progreso en mi control mágico había sido abismal y empezaba a lograr defenderme con la esgrima, memorizar las posturas era un dolor en el culo y la calistenia era jodida, con todo, esos tres meses me habían preparado para tomar cualquier entrenamiento especializado en esgrima u artes mágicas, realmente había recibido las bases para un objetivo mayor. Las poses de viento y humo eran memoria muscular, la calistenia me mantendría en forma mientras la hiciese diariamente, mi poder mágico aumentaría a medida que empujase los límites de mi núcleo, lo único que me faltaba por aprender era a usar la luz de forma ofensiva y curativa.

Respondí con una sonrisa

—Un moneda de plata y mis mas sinceros agradecimientos.

Ezekiel resopló

—Puedes meterte las gracias por el culo.

Seguimos caminando por el bosque, cada vez mas cautos, como no, el maestro aprovechó la oportunidad para enseñarme por tercera vez a borrar mi rastro, como evitar dejar uno y avistar y seguir el de otras criaturas.

—Así que, ¿este era tu plan al venir solo? Ir directo a su guarida y

enfrentarte a todos.

—Para empezar no estoy solo ya que has decidido acompañarme, eso ha hecho que tomemos este plan—.Le respondí susurrando como había hecho él, mientras apartaba una rama baja de mi cara.

—¿Y cuál hubiese sido tu plan de no ser así?

—Atacan cuatro a la vez por lo que serán seis o siete como mucho, me hubiese esperado a que saliesen a cazar, luego entraría a matar a las hembras que guardasen la cueva, con su sangre dejando un rastro y sus cuerpos como cebo, tendería una trampa a las orillas del río Olin, he visto un par de reptiles tremendos, estoy seguro de que no les falta apetito, a los que obviamente ayudaría tendiendo una trampa eléctrica en los pedazos que deje de la loba.

Ezekiel alzó una ceja mientras avanzaba agazapado

—¿Y si no te ayudasen?

—Me aseguraría de saber donde pasan la noche y volvería con algún miembro del gremio especializado en fuego momentos antes del alba para cocinarlos en su propia cueva.

—¿Y que harías en realidad después de saber donde dormirían?

Cavilé unos segundos —Supongo que los seguiría e iría reduciendo su números poco a poco aprovechando que tienen que salir de caza, no creo que tres sean un problema si tomo a uno por sorpresa.

El grandullón negó con la cabeza—Esos animales llevan luchando por su vida desde que nacieron, los estas subestimando demasiado, además, el ejercito se ha ido a las fronteras, por lo que este tipo de zonas están descontroladas. Cada vez estoy menos seguro con esto de ir de frente.

—Tenemos tu magia de tierra, solo tienes que bloquear la entrada cuando salgan un par, es bastante pequeña. No tardaremos en aniquilarlos.

—Hmm.

Seguimos atravesando maleza en silencio, pendientes de cualquier sonido cercano.

Hacía una ligera brisa que soplaba al sureste, por lo que nuestro olor no alertaría a los lobos. Estaba completamente enfocado en mis pasos y el entorno, pisando primero con los dedos y acabando en el talón, ajeno a la belleza natural del bosque.

Tres horas después de haber entrado al bosque estábamos cerca de la falda de la montaña, por señas le indiqué a Ezekiel que faltaban unos doscientos metros, los arboles estrechaban su espacio a medida que avanzábamos, enormes pinos de doce metros se elevaban dando la sensación de ser minúsculo, un intruso en aquel entorno hostil.

Las marcas de zarpas aparecían con mayor frecuencia, algo me tocó la espalda y me di la vuelta rápidamente, Ezekiel puso las dos manos a la altura del pecho y las bajo un par de veces, <¿Relajarme en esta situación? >. Utilicé el corazón de piedra, o así llamaba él a una forma de meditación, decía que aquellos que la masterizaban eran capaces de acudir al entierro de su hermano sin derramar una sola lágrima. Visiblemente mas calmado continuamos ascendiendo.

Hasta que tuvimos la cueva a la vista.

Capítulo 10

CAPÍTULO VIII : UN MUNDO CRUEL



Miraba la entrada de la cueva desde una distancia segura, empezando a notar los efectos de la respiración cuadrada, mis latidos se volvían constantes y mi flujo de energía se equilibró. Ez estaba sentado a mi lado, con las piernas cruzadas en un estilo de meditación, resultaba extraño ver a alguien cerca del metro noventa realizando semejante preparación.

Antes de colocarnos allí nos habíamos asegurado de que no había nada que nos pudiese sorprender por los alrededores, con eso en mente decidimos atacar de noche, donde mi luz podría darnos ventaja, así que nos dedicamos a esperar.

Baje la mirada al filo de mi espada, era una espada larga de doble filo con mango en cruz, según Ezekiel era una replica de un modelo élfico, la manufactura era simple pero la canalización de la hoja era espectacular para el precio, al parecer era una aleación de varios metales con el acero de predominante, lo que abarataba el coste.

La primera luna asomó tímidamente con un tono ligeramente violáceo, no como su hermana, la cual invadía el firmamento con su gran figura blanca.

Cuando ambas se recostaron sobre el lecho de estrellas en forma menguante, Ezekiel y yo nos levantamos, dispuestos a atacar. Seguí realizando la respiración cuadrada, bajando a los tres segundos por intervalo, retire los trozos de tela que rodeaban la suela y el cinto para

evitarme posibles distracciones, a esa distancia no había nada que ocultar.

<No existe el peligro en una situación controlada>

Con eso en mente nos acercamos lentamente a la entrada de la cueva.

A unos veinte metros había un hueco de casi dos metros cubierto de enredaderas, hierba alta y un algo de moho, un par de lobos salieron a cortarnos el paso, ambos con poco más del metro y medio del hocico a la punta de la cola, de colores oscuros y caninos largos, tan pronto como rebasaron la entrada esta se cerró tras ellos en un parpadeo, habiendo un muro de lisa piedra detrás suyo.

Encaré al lobo de la derecha, haciendo zumbir el aire alrededor de mi espada y el guante metálico de mi mano izquierda, el cual me llegaba hasta el codo. El lobo trató de abalanzarse en mi dirección pero fui más rápido que él, salté a su izquierda en diagonal consiguiendo una apertura y clave mi espada totalmente cargada en su estómago, el lobo se convulsionó mientras arrugaba mi nariz ante el olor de sangre y pelo quemado.

Bajé la espada y empecé a disolver la adrenalina, centrándome en la respiración y conservando la mente fría.

Ezequiel limpió su espadón en la piel del lobo
-Voy a abrirla.

Exhale profundamente - Adelante.

Con un chasquido la piedra se quebró y cayó como polvo al suelo.

Dos figuras se recortaron en la oscuridad mientras salían poco a poco, gruñendo.

La primera resultó ser un lobo como los anteriores aunque más largo y grande, el enfrentamiento anterior había sido intimidante aunque estaba confiado, sentía que podía manejar dos de los anteriores, así que este no tendría que ser complicado en exceso.

Quedé atónito mientras sentía un sudor frío recorrer mi espalda, una segunda figura totalmente negra, nos estudiaba con un par de ojos amarillos, a quince metros de distancia era capaz de ver los blancos y enormes colmillos apuntar en nuestra dirección.

—La respiración Atlas, el combate es secundario.

Sin darme cuenta tenía los nudillos blancos de apretar la espada, acomodé los hombros y me coloqué en una de las posturas de humo aprendidas. Inspiré profundamente y volví a centrarme.

A mi lado Ezekiel sujeto la espada con ambas manos, lo cual no solía hacer conmigo hasta que me tomaba en serio.

—Yo me encargo del huargo, cuando acabes con el lobo intenta buscar un hueco para cegarlo, avísame un momento antes diciendo flash.

Dicho eso Ezekiel avanzó un paso en dirección al huargo, a lo cual este replico haciendo lo mismo con un profundo rugido de desafío, se me erizó todo el vello del cuerpo pero conserve la respiración y la calma, de hecho, fijándome mejor, me di cuenta de que ambas partes estábamos igual, tanto el lobo como yo esperábamos las decisiones de nuestros mayores, no por ello sentí empatía, pero no pude evitar sorprenderme.

El huargo se abalanzó sobre Ezekiel tan rápido que no pude reaccionar, salté a destiempo a la derecha para dar espacio a la pelea, cuando me fijé en el lobo este estaba rodeando al huargo para atacar a Ez por la espalda a una velocidad de vértigo.

<oh no eso ni de coña>

Canalizando el caótico flujo que era la electricidad a mis piernas, noté su destructora energía abrasando los músculos, con cinco rapidísimos saltos me situé a la izquierda del lobo y lo intercepté con un puñetazo cargado en el lomo.

La repercusión fue instantánea, note como las piernas me temblaban levemente y mi respiración se volvía algo mas pesada, tenía que actuar rápido para ayudar con el huargo pero de nada serviría si llegaba herido o agotado en exceso, así que me tocaba crear una oportunidad.

El puñetazo no parecía haberle hecho mucho, su tamaño era significativamente mas grande que los anteriores, probablemente el beta. Cambie a una postura de viento;coloque el pie izquierdo un pie por delante del derecho, baje la mano izquierda a la altura de la cintura y me encogí con la espada al hombro.

Busque en la profundidad de mi núcleo, aquella energía que manaba desde un pequeño nacimiento pero lo acababa inundando todo, la lenta pero interminable corriente que corría dentro de uno mismo cuando usaba la luz.

Reuní el flujo en mi mano izquierda, acumulándola desde la palma al antebrazo, conforme se acercaba el lobo la fui reuniendo en mayor cantidad, cuando realizo uno de sus amagos, expulsé la energía que había acumulado hacia sus ojos, un haz ligeramente desviado a su izquierda, conforme veía la luz avanzar hacia el lobo retire la corriente y busqué el rayo.

Todo pasó en un segundo antes de cambiar y la luz ya estaba por alcanzar al lobo.

<Debería saltar hasta aquí> Abrasé mis pies hasta saltar hacia la derecha de la bola de luz y blandir un golpe descendente con toda mi fuerza, prediciendo hacia donde esquivaría el lobo

Mi espada choco contra el suelo y sentí la fuerza del golpe retumbando, a la vez escuché un alarido de dolor, retrocedí un par de pasos y me coloque en posición de descanso con los pies a la altura de los hombros.

Había calculado relativamente bien, al lobo le faltaba la pierna trasera derecha, siendo esta un muñón sangrante, tome una postura de piedra con ambas manos para rematarlo mientras se alzaba torpemente, apoyado sobre el muñón salto con rabia hacia mi a lo que retrocedí con un salto hacia atrás, cuando aterrizó en el suelo clavé la espada en su nuca mientras descargaba mi electricidad en la hoja.

Tuve que parar la respiración semicircular de combate, para tomar dos profundas inhalaciones y reducir el pulso, el cansancio empezaba a embotar mi mente y escuchaba gañidos y rugidos a cierta distancia.

—iAarggg!

Al darme la vuelta me sentí estúpido por haber tardado tanto, a unos veinte metros veía la sangre de Ezekiel discurrir por todo su brazo izquierdo, salpicando hierba y hojas caídas, había mucha mas en su cuerpo pero no sabía si era suya o del huargo, siendo el pelaje negro y tan denso era difícil decir que zonas tenía heridas
A pesar de haber herido a Ez sus movimientos no dejaban de ser cautelosos, no parecía en nada una bestia salvaje.

—iAtlas la puerta, encárgate de ella!

Girando rápidamente la cabeza observé como se extendía una grieta por el muro que tapiaba la entrada.

<¿Cuan erróneos son mis números?, ¿hay algun huargo mas? y de ser así...>

Dejé el pensamiento en el aire negándome a planear para la derrota, mis piernas pesaban y mi mano derecha seguía sin estar al cien por cien, pero debía aguantar o Ezekiel estaría sentenciado, de hecho, dependíamos el uno del otro, si uno caía el superviviente sería comido vivo por aquella jauría.

Cayeron pedazos de roca hacia fuera, dejando abierta la entrada. Tomé una postura de humo mandando ki a las piernas y apretando la mandíbula.

Dos lobos negros salieron de un salto, del tamaño de los dos primeros que salieron, enseñando los dientes mientras olisqueaban el aire. Ambos se fijaron en mi, al instante empezaron a correr y tuve que pensar a toda

velocidad.

<No tengo fuerza para atravesar ningún hueso, mierda>

Antes de que estuviesen encima mío tomé una decisión. Coloqué el pie izquierdo medio paso por detrás del derecho y encaré ambos lobos.

Cuando el primero saltó hasta la altura de mi pecho, me acuclillé en el suelo y con todo el impulso que pude reunir salté hacia su estómago, abriéndolo con un amplio tajo.

Mientras sacaba la espada cambie la fuente de energía del núcleo escuchando las pisadas del segundo lobo, una vez conseguido cree una burbuja de luz de mi estatura y con un metro de diámetro, enseguida rodé hacia la izquierda fuera de la burbuja evitando unas garras por centímetros, las cuales derribaron a su compañero lobo y acabaron desperdigando sus intestinos por la hierba.

<Estoy seco>

Me costaba respirar, mi brazo derecho se negaba a levantar la espada y mis piernas ardían, no tenía idea de como iba a salir con vida de allí.

La luz se difumino en pequeños zarcillos dorados, cayendo al suelo como diminutos copos de nieve que se desvanecían al contacto, la sangre y las vísceras cubrían el terreno donde antes estaba la luz, eso, y un lobo sediento de sangre, aquellos ojos ardían con algo mas que el enfrentar una amenaza, había odio en ella, vi mi cuerpo siendo destrozado a dentelladas en sus pupilas y empecé a tener sudores fríos.

Sin ideas, bajé mi centro de gravedad y coloque los brazos de manera que tuviesen un pequeño respiro. Después de un aullido que me heló la sangre el lobo saltó por encima de su compañero y se acercó a toda velocidad.

Trate de esquivarlo en el último momento pero no fui lo bastante rápido, o sencillamente me faltaban fuerzas.

El lobo cayó encima mía y como acto reflejo levante el brazo izquierdo para cubrirme la cara, enseguida noté sus caninos abollando el metal y penetrando en algunos puntos de mi antebrazo con el dolor de mi carne desagarrada.

Con las fuerzas que me quedaban volqué todo mi ki en una corriente electrizante a mis brazos, el izquierdo en el antebrazo y el derecho en su cuello, el lobo cerró firmemente la mandíbula en mi brazo pero quedó estático, mirándome con aquellos furiosos ojos, se convirtió en una pelea de aguante.

Sentía como la sangre corría a través de mi brazo izquierdo hasta el hombro y olía como carne y pelaje se quemaban.

Notándome desfallecer supe que moriría allí, sin tener idea de mi vida pasada y sin oportunidad de crear una futura....

Sin previo aviso el lobo dejó de aplicar fuerza y se desplomó encima mío, dejé de usar ki y empujé a un lado al lobo, tratando de llenar mis pulmones de aire entre tos y jadeos.

Al fijarme en el lobo este tenía un agujero en la base del cuello, cuando miré atrás no pude evitar sonreír.

Ezekiel me sonreía mientras se acercaba con una ligera cojera, a su lado el inmenso huargo yacía muerto, empalado por cinco estalagmitas.

—¿Como te encuentras?

—Bien. De no ser por ti estaría muerto. ¿Y tu brazo?

—No es tan malo como parece, el corte es superficial aunque doloroso—. Ezekiel me ayudo a levantarme y nos acercamos a la entrada de la cueva— Vamos a terminar con esto.

Lancé una pequeña bola de luz que iluminó la instancia, tenía unos cinco metros de ancho, con un techo que no llegaba a los dos metros se extendía por diez metros hasta el final, donde se encontraba una loba blanca con tonos grises tumbada, ha decir verdad su rostro era mas fiero, asemejándose al del huargo aunque parecía terriblemente cansada; delante habían cinco cachorros, la mayoría de ellos durmiendo o tratando de mamar.

Cuando nos acercamos la loba se levantó pesadamente e intento venir a por nosotros, antes de recorrer la mitad de la distancia un pilar de piedra penetro su estomago y acto seguido uno mas en su cuello.

Varios cachorros permanecieron donde estaban pero uno de ellos corrió hace su madre, cuando me acerqué a esta el pequeño corrió hacia mí y me mordió el tobillo derecho, estaba tan entumecido que el dolor apenas era un pinchazo aunque no hice nada, estaba bloqueado.

—Atlas, deja que me encargue de esto, recoge nuestro campamento.

—¿Realmente tienen que morir?

—Ya has visto ese huargo de fuera, un día estos pequeños serán tan fuertes como el, quizás mas.

—Tal vez pero....¿Te parecen bestias?

—Son depredadores naturales, ademas de nuestra misión, no le des mas

vueltas, es lo que hay que hacer.

Suspiré profundamente —¿Matarías a un bebe, sea cual fuese su raza?¿Humanos incluidos?

—Depende de la amenaza que pueda llegar a representar, así que si, si lo haría.

—Ez, no soy así, no..., no puedo serlo.

—Pero debes— me puso una mano en el hombro—. Esta es la lección mas valiosa que puedo darte, he sido aventurero, caza recompensas, soldado, explorador, fugitivo y nómada. Este es un mundo cruel Atlas, cuando antes lo interiorices , mas peligros evitaras.

Recordé al niño de Acies mientras el cachorro se abría paso entre el cuero y empezaba a lastimar seriamente mi piel.

<Todo lo bueno esta condenado a morir antes de tiempo>

—Si voy a ser el malo, temo que me queda una larga vida por delante. Atravesé el cráneo del cachorro, no quería que sufriese mas, al menos no tanto como lo hacía yo en ese momento.

Mi estómago no paraba de revolverse y sentía unas ganas espantosas de vomitar, delante mía el cuerpo de la madre y sus cachorros impregnaba el aire con olor a sangre y algo mas, algo que me ponía la piel de gallina.

—Atlas ve a por las mochilas, ambos necesitamos un torniquete.

Me limité a asentir y salí al frío aire de la noche, mirando las lunas pensé que me juzgaban, ambas de acuerdo en que mi decisión había sido errónea.

Capítulo 11

CAPITULO IX : RAICES

Rosar. Esa misma noche:

El negro velo de la oscuridad se rasgaba allá donde la luna totalmente llena alumbraba la ciudad de Rosar en su cenit, las calles apenas se vislumbraban con la titilante luz de las farolas de aceite.

<Alguien les ha delatado mi escondite en las alcantarillas del puerto, aquel bastardo de medio metro no puede ser mas rastrero, si lo vuelvo a ver se llevara algo mas que un par de cortes>

Sobre sus tejados corría una pequeña figura cubierta casi por completo por una capa de azul oscuro rasgada por varios sitios, a tres tejados de distancia una figura mas alta cubierta en una capa marrón roble lo seguía, ambos corriendo a máxima velocidad parecían deslizarse sobre los tejados emitiendo tan solo un pequeño repiqueteo sobre las tejas.

Por las calles corrían dos figuras mas cubiertas por capas marrón claro mientras susurraban, a unos veinte metros por detrás otra figura en una capa marrón nogal se movía con ligeras zancadas, por lo relajado que era su paso parecía que solo los siguiese por curiosidad pero la realidad es que su velocidad era insulsa para un humano que ni siquiera trataba de correr.

–Hacía tiempo que no tenía tanta prisa, Omen habrá tenido suerte estos días.

–Si esa rata callejera ha conseguido un buen botín significa que nosotros también estamos de suerte jejeje.

–Maldita sea se dirige hacia la parte antigua de la ciudad, si llega a la guarnición seguirlo mientras nos persiguen los guardias será imposible.

En lo que se tarda en latir dos veces la figura de marrón nogal se había colocado al lado de las otras dos sin ruido alguno

–Entonces tendréis que atraparlo antes de que llegue no crees Birio?.

Tras el asentimiento de ambos la figura de nogal volvió a hablar en un susurro

–Apuntar a la dirección que sigue, evitad heridas graves o matarlo, de lo contrario su deuda recaerá en vosotros.

Dicho esto la figura desapareció entre las sombras.

–Hora de hacerlo caer.

En la oscuridad de la noche era difícil apreciar los rasgos de ambos pero se podían distinguir un par de sonrisas siniestras en sus rostros.

<Ya puedo ver el fuerte oeste, tres minutos mas y luego una fuga a toda velocidad de allí, puedo hacerlo?>

Con una sonrisa torcida, Omen visualizo por el rabillo del ojo como en la calle a su derecha una figura se separaba de las otras dos y estas curvaban sus cuerpos hacia delante para a acelerar aun mas.

Omen negó con la cabeza y su expresión se endureció

<Es un todo o nada, cuatro monedas de plata son mas que suficientes para largarme no solo de la ciudad sino también del país sin que nadie haga preguntas, es mi mejor...no, mi única oportunidad de desaparecer>

Omen ganó aun mas velocidad a medida que saltaba entre tejado y tejado, su capa azul oscuro cambiaba de dirección durante el instante que permanecía en el aire ligeramente a su favor...para luego aterrizar y seguir aleteando furiosamente en dirección contraria al fuerte, todo esto pasaba en apenas un parpadeo por lo que los perseguidores, centrados en acercarse todo lo posible no le dieron especial importancia y tan solo maldecían en silencio su repentino acelerón.

Swsssh Swsssh, tinnn, tzzzth.

Un par de silbidos rompieron el repiqueteo de sus pasos haciendo a Omen trastabillar por un segundo y retomar con un pequeño salto el sprint mientras miraba la pared del tejado, un par de agujas de metal habían pasado en línea recta donde hacía un instante estaban su hombro y pantorrilla derecha con tal fuerza que una estaba hundida en la chimenea y la otra seguía giraba en el aire algo torcida por el impacto, pero aquel segundo menos le costo el que la figura de marrón roble se encontrase ahora a un solo tejado de distancia.

Maldiciendo en voz alta Omen reanudo su vertiginosa huida esquivando por milímetros lo que parecían tiros certeros a sus perseguidores.

A cincuenta metros de distancia se veían los macizos bloques de piedra que cobijaban la guardia interna de la ciudad, Omen respiraba con dificultad y gotas de sudor caían por una jadeante sonrisa torcida, hacía varios saltos entre tejado y tejado en los que la capa había dejado de tomar direcciones erráticas, para colmo, su perseguidor aterrizaba en el tejado que Omen dejaba atrás al mismo instante.

Cansado, con el viento de cara y un sudor frío acuciado por aquellos destellos metálicos, Omen había perdido el rastro de toda sonrisa, un pequeño vapor se discernía entre jadeos saliendo de las sombras de su capucha, eso, y un par de fieros ojos ambarinos centrados en la siguiente

cornisa, en el siguiente tejado....

El mundo pareció ralentizarse durante un instante para Omen cuando en uno de sus saltos, vio por el rabllo del ojo como una de las agujas se aproximaba a su pecho a la altura de los hombros. Sin pensar se encogió sobre si mismo esquivando por el pelo de un cabello el proyectil pero impactando con antebrazos y espinillas en la pared de enfrente.

Omen apretó los dientes mientras sus extremidades se quejaban del dolor y su nariz del olor que envolvía aquel callejón y es que, amortiguando su caída, se encontraba una pila de basura compuesta en su mayor parte de ropa deshilachada, boñigas de caballo y trapos que hacían de pañales cubiertos de orina y heces.

La visión de Omen se oscureció el instante que la figura que lo perseguía desde los tejados, la capa de marrón roble, aterrizaba a su lado grácilmente como un felino, sin mirarlo siquiera se acercó a la entrada del callejón e imitó el arrullo de una paloma.

–Rrruu, rrrruuu.

Segundos después, mientras Omen trataba de mantener en jaque la sensación de vomito a medida que se levantaba, dos capas de marrón claro aparecieron por la única entrada al callejón, rodeada por muros de entre tres y cuatro metros de arcilla rojo oscuro.

–Pensaba que lo perdíamos, para ser una pequeña rata callejera te mueves bastante bien, una pena que tus habilidades robando no estén al mismo nivel, de lo contrario ya hubieses pagado tu deuda.

El encapuchado recién llegado rio con ganas su propio chiste, como si hablase de imposibles.

Ambas capas de marrón claro avanzaron hasta quedarse a unos seis metros de Omen.

El que había hablado se tapaba la nariz, mientras, su compañero comenzó a aplaudir lentamente y se quitó la capucha relevando un pelo negro desgredado, nariz aguileña y una sonrisa desdentada.

–El mejor de tus intentos hasta ahora, has mejorado Omen. Pero por mucho que te esfuerces el resultado siempre será el mismo, aunque eso ya lo sabes. No quiero repetirme pero sabes que tu única opción es unirme a nosotros, de ese modo pagarías tu deuda trabajando y nosotros podríamos echarte una mano en vez de golpearte con ella.

–¿iY estrechar la mano de los asesinos de mi padre?!, si hoy me marcho es para volver el día de mañana a reclamar vuestras cabezas.

Aunque su tono derrochaba rabia y veneno permaneció inmóvil, prestando atención al encapuchado de roble en el inicio del callejón y las altas

paredes, buscando una apertura...una salida...

–¿Y bien?– el desdentado volvió a hablar– ¿Esta vez será por las buenas o por las malas?.

Omen dio un bufido antes de contestar –Sabes Birio, siempre te he considerado la mayor escoria de esta ciudad pero no pensaba que apalea chavales moribundos fuese tu hobby, solo tu trabajo, ¿no crees que lo disfrutas demasiado?.

El desdentado ensancho su mueca a una sonrisa, haciéndola aun mas siniestra.

–No eres humano, así que porque iba a molestarme en tratarte como tal.

–Tienes razón, un humano no podría albergar tanto odio, es mas, ¿sabes que?– un brillo de locura comenzó a arder el ámbar de sus ojos, volviéndolos color miel–. Estoy harto de huir, vamos a resolver esto aquí y ahora, no solo voy a matarte Birio, sino que voy a desollarte vivo mientras observan tus jefes.

Dicho esto, Omen sacó de su capa un cuchillo de peletero con parte del filo oxidado en un rápido movimiento a todas luces practicado hasta el aburrimiento.

Con la desventaja de fuerza, altura y la velocidad igualadas por el esfuerzo acumulado en todo su cuerpo, Omen sabía que su oportunidad dependía de la suerte y sorpresa, por lo que no dudo.

Nada mas desenvainar se abalanzó sobre Birio con una rápida estocada recta, la cual fue fácilmente desviada por la mano izquierda de este, seguida de una volea de derechas hacia la sien de Omen, actuando por instinto e impulsado por la inercia Omen salto profiriendo un cabezazo en la boca de Birio, haciendo que profiriese un alarido no sin antes golpearle en el estomago con una patada que lo hizo volar contra una de las paredes.

–Hijo de puta ven aquí, ¿crees que por no tener dientes eso duele menos?.

Desde los tejados, oculto en la sombra, se encontraba la figurada encapuchada de marrón nogal, observando atentamente la pelea.

Omen estaba en el suelo, tratando de rellenar sus pulmones con unas bocanadas que no parecían retener el aire, poniéndose poco a poco en pie con ayuda de la pared mientras Birio escupía sangre y saliva conforme se acercaba a el insultándolo, el cuchillo había quedado olvidado a unos metros del propio Omen...

Un fuerte golpe en el pecho devolvió la sensibilidad al entumecido cuerpo de Omen, el cual trató de alzar los brazos para tapar el golpe directo a su cara pero le fallaban las fuerzas, trató de parar el siguiente pero su cuerpo no parecía responder, trato de parar el siguiente...y el siguiente...y el siguiente...

Sus ojos se posaron en el cuchillo que estaba a tres metros suya hasta que un nuevo puñetazo le hizo torcer el cuello, pero en su vista, la imagen del cuchillo reflejando la luz de la luna y la espalda de Birio estaba grabada a fuego.

Su cuerpo se sentía dolorido, entumecido y pesado, el dolor de los impactos eran quejas algo mas altas a las que su adormecido cerebro no era capaz de prestar atención, se mantenía de pie en la pared por la continua avalancha de golpes pero el cuchillo seguía fijo en su mente...

El hombre de nogal estaba ahora inclinado en el tejado observando la pelea y le hizo un par de señas al de marrón roble para que este asegurase la zona en caso de que el ruido hubiese llamado la atención de algún hombre curioso o perdido.

<Debería ser imposible pero...lo esta consiguiendo, la orina alrededor del cuchillo esta empezando a correr hacia los pies de Birio...será capaz de reunir las fuerzas para....>

Sin previo aviso, Omen tosió sangre sobre la cara de Birio al tiempo que el cuchillo salía volando casi a ras de suelo y golpeaba a Birio en el lateral del tobillo izquierdo, haciéndolo hincar la rodilla en el suelo. En ese momento Omen pareció crecer dos metros cuando su figura seguía siendo la de un pequeño joven con las orejas algo puntiagudas cubierto de heces, moratones, sangre y sudor.

Con un rugido triunfal se dejo caer sobre Birio, mordiendo con las fuerzas que le quedaban su oreja derecha, arrancándola de un tirón que lo hizo girar en su caída, haciéndolo mirar el cielo cuando su coronilla impacto contra el suelo convirtiéndolo todo en algo borroso.

<El hombre del tejado estaba...¿sonriendo?>

Capítulo 12

CAPITULO X : SANGRE POR ORO

Rosar. Dos días después:

El primer hombre que había conocido al entrar en el gremio de Rosar se frotaba las manos mientras nos invitaba al mostrador con su voz seca como papel de lija.

—Ja, Ezekiel ha traído de vuelta al chaval con vida, parece que alguien me debe dinero a partir de ahora...

—Los granjeros dijeron que eran lobos Tok, dime si las cabezas de lo que hemos enfrentado Atlas y yo son lo que dicen ser.

Soltó pesadamente una bolsa marrón de metro y medio que acarrea con su brazo bueno encima de la barnizada madera.

—HmMMM, tres lobos, seis cachorros, un huargo blanco y— Tok abrió mucho los ojos—....esto es un huargo gris?

—Así es, aunque aun no había terminado de desarrollarse, de otra manera no estaríamos hablando cara a cara.

—Joder Ezekiel de serlo entonces hubiese sido capaz de usar magia de sombras y—Lok miro la cabeza y luego a ambos varias veces—...bueno tu lo sabes mejor que nadie. Estáis aquí y no por que no fuese adulto significa que no supusiese un menor peligro. La recompensa de la misión por parte de granjeros y el gremio es de una plata y cincuenta monedas de cobre aunque, nadie dijo nada de huargos... eso lo pagaremos por el precio por muerte estándar del bestiario, una moneda de plata por el huargo blanco y cinco por el huargo gris.

Ezekiel asintió y me miró para ver si estaba conforme.

—El dinero de los huargos es todo tuyo por derecho propio, en cuanto al de la misión...voy algo justo entre la deuda y pagar mi cuarto jejeje ¿te importa que me lo quede?.

Ezekiel resoplo

—Me quedare con lo del huargo gris, el resto es tuyo, creo que podrías haberlo manejado sin mi y el huargo con uno de tus planes, pero ten en cuenta que nada sale como esperas el noventa por ciento de las veces.

Lok nos miró a ambos y puso las monedas sobre la mesa.

Añadiendo tres monedas de bronce señalando los barriles que se encontraban al final de la estancia, detrás de la barra y dos hermosas

chicas de piernas ágiles, mejillas sonrosadas y sonrisa fácil.

—Invito yo la primera ronda, sentarse por aquí a descansar.

No fue hasta que los tres tuvimos una jarra de madera de litro y medio de hidromiel sobre la barra y mis bolsillos llenos cuando sentí la tensión remanente de aquellos días diluirse finalmente con cada sorbo.

—Por cierto Atlas, perdón por nuestra charla del primer día.

—No hay de que disculparse Lok, si viniese otro chaval de mi edad y envergadura no estaría de mas que le ofrecieses el mismo trato que a mi, con un poco de suerte volverán a su granja a quejarse de las malas cosechas, los altos impuestos y los duros inviernos.

Los tres hombres asintieron con un trago.

—Ojalá fuese así —Lok tenia la vista fija en la barra, como si esta le estuviese mostrando algo —,el ultimo zagal que vino por aquí tenía trece años y una espada de bronce, trate de convencerlo pero no hubo manera, partió hace una semana a un nido de goblins pero no he vuelto a saber de el.

Ezekiel gruño antes de hablar.

—Maldita sea Lok, al próximo que no tenga experiencia de combate échalo a patadas de aquí, nadie te va a culpar por ello, no te echarían del puesto por evitar... ¡Por el Creador!, hay bandidos y rufianes por todas partes, los alrededores están infestados de monstruos al movilizarse el ejercito a las fronteras, y una gran parte de este están desertando porque prefieren pasar el resto de sus vidas como ladrones sin honor que luchar contra los demonios.

—Sabes que no puedo hacer eso Ezekiel, todo hombre mayor de once años es libre de perder la vida como quiera, no puedo ir en contra de la ley, solo advertirles de que pueden perder su libertad antes de tiempo.

Ezekiel chasqueó la lengua y dio un profundo trago.

—¿Tan aterradores son Ezekiel?

—¿Los demonios dices Atlas? ¿Acaso no recuerdas nada de Acies? Son seres de otro mundo, o los primeros que estaban en el mundo, no lo se. Tanto ellos como los ángeles, son semidioses por si mismos, para abatir un demonio inteligente harían falta entre cinco y veinte hombres como yo, hablando de los soldados, los cuales dirigen lo que estoy seguro que llaman como basura o inferiores a shars, diablos y criaturas mutadas por la corrupción.

Si es verdad lo que cuentan y ahora ya no solo vagan por ahí, como si

todo lo que viesen fuese suyo por derecho, sino que son capaces de cooperar entre si a gran escala...

No culpo a los desertores por tener miedo. Pero dedicarse a robar y matar aquellos que juraste proteger...se han tornado en demonios por temor a ellos.

¡Pum!

La puerta de la entrada se abrió de un bandazo mientras una pequeña comitiva pasaba adentro, a la cabeza dos caballeros cubiertos de arriba abajo por armadura de placas con grabados de platino abrían paso, un hombrecillo de metro sesenta, calvo, ojos azules y vestido con chal y pantalones de terciopelo burdeos miraba todo con ojos de halcón. Andaba sobre la tarima como si el lugar fuese suyo, por detrás, una figura encapuchada en una capa verde hoja cerraba la comitiva.

El hombre calvo les susurro algo a sus acompañantes y estos esperaron cerca de la puerta a excepción del encapuchado, el cual lo seguía como si fuese su sombra.

El primer piso del gremio estaba compuesto por el tablón de anuncios en la entrada, el mostrador con Lok al otro lado de la barra para administrar las misiones, y otra barra al fondo del salón con barriles expuestos y una puerta que daba a la cocina, de donde salía un apetecible olor durante todo el día.

Los cuarenta metros restantes estaban cubiertos con mesas, sillas y sofás enfrentados para los que concurrían el lugar.

A medida que el calvo avanzaba hasta la barra atrajo un par de miradas curiosas pero nadie parecía interesado en porque alguien abriría la puerta de semejante manera, supusieron que estaría pasando una mala racha, al igual que la otra decena de personas que la habían abierto de esa manera a lo largo del día.

—Ejem ejem— el calvo se aclaró la garganta mientras soltaba una pequeña bolsa marrón con el blasón de una quimera amarilla escupiendo fuego sobre un fondo negro. Nadie le prestó atención hasta que la abrió y un par de monedas de oro cayeron de la rebosante bolsa, en menos de un minuto las conversaciones se convirtieron en murmullos.

<No he visto ni una sola moneda de oro en tres meses desde que desperté ¿y este hombre tiene el suficiente oro para comprar un castillo?>

—Mi nombre es Aryen Laroy, parte del círculo de su majestad, estoy aquí cumpliendo sus ordenes por lo que cualquier impedimento o interrupción en su ejecución puede ser penado con la pena máxima— varias cabezas iban de la bolsa a los dos hombres de prístina armadura y poco a poco se

iba apagando el brillo codicioso de sus ojos

—. No sois el populacho por lo que seré franco con vosotros. Como bien sabéis corren tiempos difíciles y solo están empeorando, por si fuera poco desertores y bandidos anidan el camino real, el eje de nuestras líneas de suministro y comercio.

Nuestro rey estableció hace dos meses que parte del pago solicitado por escoltar y proteger sería pagado por la corona. Los mercaderes llevan grandes grupos de mercenarios y los viajeros son reunidos en grandes grupos y escoltados por pelotones del ejército. Esperábamos que frustrando unos cuantos intentos y haciéndolos combatir contra su propia gente recobrasen la razón y su puesto.

Y eso no ha evitado que cada mes los ataques se incrementen. Constantemente . De manera ininterrumpida.

Recorrió el ambiente con la mirada, algunos hablaban en voz baja mientras le señalaban pero en general tenía la atención, o al menos el oro atraía todas las miradas en su dirección.

—Estimamos quinientos asaltantes en la zona cercana a Rosar, Acies y Zarleon. Repartidos en un grupo de alrededor de doscientos y tres grupos de algo más de cien, conforme el camino se acerca al centro del país los números aumentan alarmantemente pero diría que los de aquí ya lo son, o al menos en una época no muy distante.

Nuestro rey es alguien que toma medidas estrictas pero necesarias, al menos durante los últimos diez años, la decisión por la que estoy aquí en cambio...

Aryen inhaló antes de dar un largo suspiro y bajar el tono de su voz.

—En mi opinión diría que se siente traicionado por sus hombres, viendo como el escudo del país se fragmenta en trozos que más tarde tornan en espinas haciendo sangrar al pueblo que juraron proteger.

Su majestad quiere que rueden cabezas como ejemplo, literalmente. Quiere que se lleven todas las cabezas de los desertores y se tiren colina abajo cerca de la capital, donde terminaran su recorrido en un muro de llamas conjurado por uno de sus magos.

"Pues hombres sin honor no merecen ser recordados.

Quiero que todo el país lo vea, quiero que todo el continente lo escuche. Combatiremos a los demonios o moriremos en el intento, tal vez seamos los primeros en caer pero no seremos los últimos . Toda la raza de este continente pueden acabar siendo aniquiladas.

El dinero es solo una herramienta, sus cabezas más de lo mismo.

No se trata de dinero o poder, se trata de dar un mensaje"

Un extenso silencio reinaba en la sala.

—Esas fueron las palabras del rey.

Necesitamos un ejercito unido en esta hora donde animales salvajes, monstruos, criminales y demonios amenazan con acabar en unos años lo que esta nación ha construido durante siglos.

—Es por ello que la recompensa que nuestro rey os ofrece es a mi parecer, desmesuradamente alta considerando que ejercito y mercenarios recibirán el mismo trato por igual.

Cada cabeza de la que se confirme que es un cri-mi-nal, repito, criminal. No quiero ver vagabundos, mercaderes o vuestros propios compañeros por dinero, o serán dos cabezas confirmadas, una la de un héroe y otro la de un asesino.

Sera pagada con cinco monedas de plata, se repartirán tres oros entre todos los participantes si todos los campamentos de bandidos de la zona caen, tres oros mas si se cumple antes de una semana y un oro extra solo para el grupo que mas efectivo sea, para el ejercito esto ultimo es un oro por pelotón al ser una orden obligatoria e inmediata para todas las tropas.

Para terminar, cinco oros mas si los ataques cesan por los próximos tres meses, si se cumple lo repartiremos entre todas las personas que se apunten al encargo real.

Vuestro gremio nos pasará los nombres de los voluntarios y los asignaremos como refuerzos para los destacamentos militares.

Las conversaciones estallaron entre el gentío de aventureros a la vez que una flauta empezaba a sonar.

—Ejem ejem—cuando Aryen estaba seguro de volver a tener la atención prosiguió— Como bien me ha recordado mi compañera— hizo una pausa mirando furiosamente la sombra de la capucha y luego al par de hombres de armadura, los cuales trataban de disimular sus sonrisas — se dará una moneda de plata a todos los que se apunten antes del plazo de dos días, esta misión será complicada, los desertores tienen buen equipamiento e instrucción militar y tantos bandidos juntos no dejan de ser una seria amenaza, por lo que, tendréis algo que gastar antes de que partamos por si caéis en batalla.

La misión de caza y ejecución comienza mañana, quiero que toda la ciudad se entere.

Dicho esto caminó de regreso a la barra donde nos encontrábamos Lok, Ezekiel y yo.

Nos miro a los tres y luego dejo el decreto real y la dirección del fuerte oeste, para luego girarse hacia la puerta quejándose entre dientes sobre

como escaseaba el dinero, hombres, recursos....

Lok nos miro con una una ceja alzada observando las heridas de ambos y preguntó en tono sarcástico.

—¿Os voy adelantando la moneda del registro?.

—No para mí, aunque reciba magia de curación necesitare al menos cuatro días de reposo para estar en mi mejor condición, los años me pesan. Atlas, toma la mitad de mi dinero del huargo y pásate por la capilla, sanate y deja una cita para mañana a mi nombre.

—¿No acabas de escuchar a Lok? Tengo una moneda de plata de gratis para mi tratamiento Ez, gracias pero solo me llevare lo que necesito para dejarte eso arreglado.

—Ese dinero es para que lo gastes en equipamiento, ya has oído al aristócrata, vas a encontrarte con gente armada y entrenada por si no fuera poco. Has perdido el guantelete y deberías de llevar algo que resista un buen golpe y no...

—Poco mas que un recubrimiento que amoldara un par de golpes si tengo suerte ya ya

Ezekiel no hizo caso de Atlas y continuó

—Además en las batallas campales normalmente empiezas el combate con tu ejercito y diez segundos después hechizos, proyectiles y mandobles siembran un caos en los dos bandos.

Entraras y saldras de la linea de fuego de aliados y enemigos constantemente hasta que termine la batalla. Puedes estar luchando codo a codo con tus aliados y en tres segundos verte rodeado por cuatro contrincantes y..., conserva la calma y recuerda, necesitas estar vivo para poder gastar el dinero.

Un amago de sonrisa apareció en su rostro

—Ahora ve a la capilla no sin antes buscar un grupo con el que ir, quieras o no, esta es una misión en colectivo, así que lo mejor es que busques un grupo con altas probabilidades de sobrevivir antes de que los puestos queden llenos.

Quería protestar diciendo que el ejercito me asignaría a un pelotón pero la mirada de Ezekiel no dejaba lugar a discusiones.

El desliz casi mortal que habíamos tenido la noche anterior a la de ayer había dejado mella en la confianza que había labrado a base de pequeños encargos por mi cuenta.

<De haber ido solo...> Un escalofrió me recorrió de arriba a abajo, bebí el resto del hidromiel de un trago y suspire resignado, era hora de buscar un

grupo.